

Proposiciones indecorosas

(para el taller sobre los espacios y la política).

Gioconda Espina*

Este es el cuento de una activista venezolana que se hizo feminista en México, en 1978, a las 24 horas de conocer a una militante del MLM que hacía un curso en el CEAA del Colmex. Es un cuento sorprendente. Sigán leyendo.

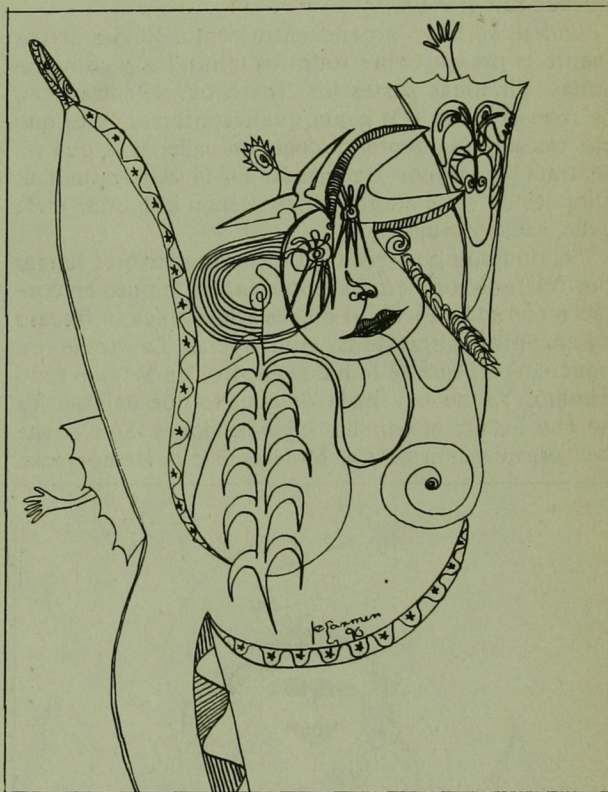
Once años después la activista está de nuevo en la Ciudad de México y, por supuesto, quiere reencontrarse a sus compañeras del 78-79 con las cuales marchó hasta el Congreso a solicitar la despenalización del aborto; hasta el Monumento de la Madre (“mucho monumento, poca madre”) un segundo domingo de mayo; hasta la Embajada de Irán a protestar por el hostigamiento, encarcelamiento y fusilamiento de homosexuales y mujeres que se negaban a usar el chador y que exigían total igualdad al gobierno del Ayatollah recién instalado en el poder (cuántas veces habrá contado la impresión que le causó ver cubierta la entrada a la Embajada con las banderas rosadas y lilas del FHAR).

Quiere volver a ver a las compañeras que fundaron, un día de julio de 1979 (lo recuerda porque estaba a punto de tomar el avión de retorno), en un auditorio de la UNAM el Frente Nacional por los Derechos y la Liberación de las Mujeres. ¡Tantas veces ha hablado y escrito de aquella Asamblea!: de las palabras de Alaide Foppa, de la presión organizada de varios grupos de mujeres lesbianas por incluir en el acta constitutiva sus solicitudes específicas, de cómo las mujeres del entonces PC y unas poquitas del PRI hacían “de tripas corazón” para no perder la paciencia ante las intervenciones de aquellas jóvenes lesbianas, de la cordialidad de trotskistas y comunistas (perras y peces ¿no era así?)

Quiere verlas para contarles que el documento final aprobado por la Asamblea que fundó el FNDLIM sirvió de guía para la redacción del programa de gobierno del MAS (Movimiento al Socialismo, el tercer partido venezolano) con el que siguen trabajando. Pero

* Licenciada en Letras en 1974 (UCV, Caracas), maestra en Asuntos de Asia Occidental en 1979 (CEAA, El Colegio de México), doctora en Ciencias Sociales en 1989 (Cendes, UCV, Caracas), profesora agregada a dedicación exclusiva de la Escuela de Trabajo Social de la Facultad de Economía de la Universidad Central de Venezuela. En sabático desde el 1.6.89 es investigadora visitante del PIEM hasta el día 31.5.90. Militante del Grupo Feminista MIERCOLES y la Coordinadora de ONG de Mujeres desde su fundación, en marzo de 1985.

Talleres del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM), El Colegio de México.
24, 25 y 26 de enero de 1990.



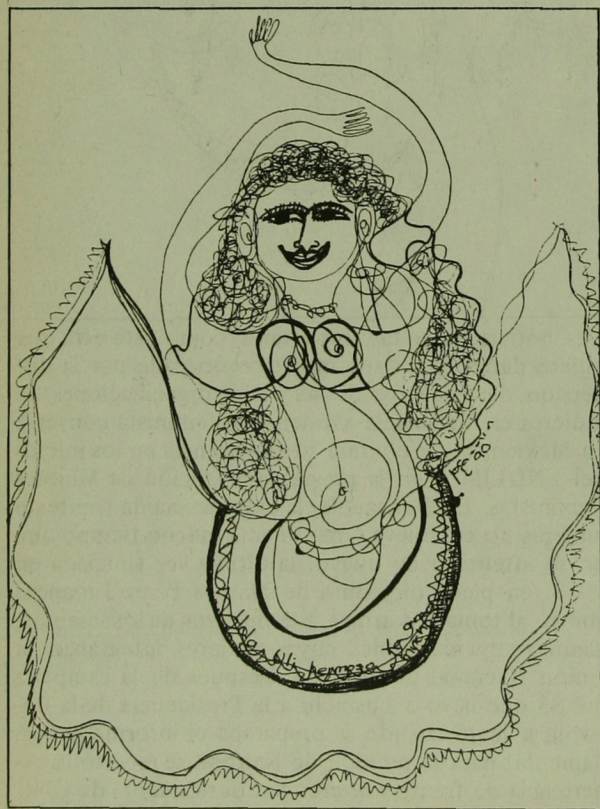
esta noticia no es tan importante como esta otra que quiere darles: no hubo mujer preocupada por la dispersión de esfuerzos de las varias organizaciones de mujeres en Venezuela a quien ella, feminista conversa en México, no le contara su experiencia en los inicios del FNDLIM y en la previa, la Coalición de Mujeres Feministas. En Venezuela, la experiencia de frente de mujeres no era nueva,¹ pero hacía mucho tiempo que no se intentaba de nuevo: la última vez (iniciada en 1953, en plena dictadura de Marcos Pérez Jiménez) abortó al tomar las armas, a comienzos de los sesentas, algunas organizaciones cuyas mujeres integraban la Unión Nacional de Mujeres. Después de la campaña del 83 que llevó a Lusinchi a la Presidencia de la República, justo cuando se preparaba el informe gubernamental para la reunión de Nairobi, se reeditó la experiencia de frente y se creó la Coordinadora de ONG

de Mujeres. Ella dice que nunca, como en aquellos meses previos a la fundación de la ONG, habló tantas veces del frente mexicano.

Quiere verlas y contarles lo que sirvió allá su pasantía con ellas en el 78-79. Verlas y oírlas, quiere saber qué han hecho y qué están haciendo en toda esta discusión sobre la democracia. Particularmente le interesa conocer cuál es la articulación del Frente o de cada organización con los otros movimientos sociales, sobre todo con el surgido a raíz del sismo de septiembre de 1985, y del cual ha leído en *fem* y en un trabajo publicado por el PIEM.²

Quiere verlas y no encuentra cómo. Revisa diariamente la prensa, sobre todo los remitidos y convocatorias. En todas partes los "fuereños" se comunican así con la causa y la gente que les interesa, si es que esa causa y esa gente ya cogieron calle, si es que no se trata de grupos trabajando en la clandestinidad. Después de once años, se dice, tienen que estar en la calle, causa y mujeres.

Se rinde, no aparecen. El último recurso es llamar por teléfono a quien, hace once años, la puso en contacto con la Coalición. Lo hace y le explica su fracaso en encontrar pistas de las compañeras. La otra le responde: "creí que te lo había escrito. En México todo cambió. Ya no hay nada de aquello que dejaste. Ya no hay Frente ni aquellas organizaciones. Sólo existe una organización activa, Mujeres por la Democracia.



Y, desde luego, mujeres que investigan y escriben y hablan en la UNAM, la UAM, *fem*, tu PIEM, etc.". "¿Y tú?", pregunta con la pizca de aire que le queda. Ella escribe y participa en un grupo pequeño y mixto que trabajan su vida en comunicación "con los maestros interiores".

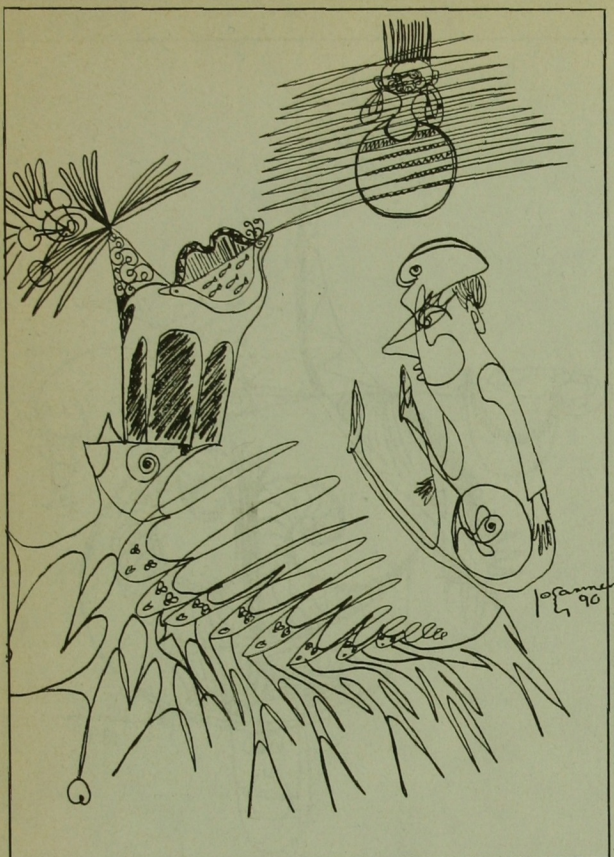
No te nombro, no existes

Muy bien. Las feministas han disuelto sus organizaciones con presencia callejera y en los medios de comunicación. Pero en México, como en Venezuela, las mujeres constituyen la mayoría de la base que motora a las asociaciones de vecinos, no solamente las surgidas a raíz del sismo del 85, sino de las que se crearon desde comienzos de los sesentas (en Ciudad Satélite, por ejemplo) o a fines de la misma década (al sur del DF). Ella lo sabe porque ha leído los trabajos de Tarrés³ y Riquer.⁴ También son mayoría en la base de sindicatos de trabajadores de profesiones y oficios tradicionalmente "feminizados", como el de maestros y el de trabajadores textiles y de confección.

Precisamente el de maestros y el de trabajadores del IMSS protagonizaron en la segunda mitad de 1989 dos movimientos importantes y paralelos por aumento salarial y, en el caso de los maestros disidentes del SNTE, por más democracia sindical.

Desde que ella llegó, en septiembre del 89, los planes, las marchas, los remitidos en la prensa de los dos gremios en conflicto, así como la huelga de más de cuarenta días de los maestros de la sección IX del DF, Oaxaca y Michoacán, han estado en el centro de la atención de los trabajadores. Pero en ninguno de los dos casos las maestras y las trabajadoras del IMSS han solicitado reivindicaciones específicas de género. Cortina puede ratificar sus observaciones.⁵ A las maestras ni se les ocurre solicitar incremento del número de guarderías, servicios de salud más adecuados o expansión de los institutos de educación preescolar que requiere la mayoría femenina docente, cuando esas reivindicaciones no sólo serían compensatorias para el deterioro del salario, sino que de ellas dependería una mayor incorporación de las mujeres al trabajo sindical.

También había leído que las mujeres de la Coordinadora Unica de Damnificados, CUD, habían creado una comisión en la cual discutían reivindicaciones de género que las asambleas mixtas nunca tenían tiempo de discutir. ¿Cuáles serían esas reivindicaciones? ¿Cómo podría uno conocerlas y compararlas con las de las mujeres venezolanas organizadas en sus barrios, muchas veces alrededor de la iglesia local liderada por el infaltable cura carismático? Preguntó muchas veces. Una de esas veces hizo la pregunta a una de las fundadoras de Mujeres por la Democracia, la "única organización activa de mujeres" en la actualidad, se-



gún le había dicho su amiga ekista. No sabía la interrogada más de lo que ella había leído. En cuanto a las investigadoras del PIEM, la mayoría se había desconectado de las comunidades investigadas al concluir el trabajo de campo. Nada podían agregarle a lo comunicado en los trabajos publicados y a lo dicho en los talleres.

Estaban los hombres, claro. Los meses que llevaba revisando la prensa e interrogando a mudas llevaba viendo las fotografías de Superbarrio Gómez en *La Jornada* y convocatorias de la Asamblea de Barrios y otras organizaciones populares y urbanas. Sin duda, se consoló, en alguna de sus actividades públicas podría conocer e intercambiar información con las mujeres de la CUD y la CONAMUP. ¡Claro! ¡Eso era lo que había estado pasando todos esos meses! Las mujeres trabajaban en asociaciones mixtas y, por tal motivo, no aparecían haciendo convocatorias o declaraciones específicas. Como dicen algunos sociólogos, las compañeras “están subsumidas”.

Poco después del Día de Muertos, cuando la Asamblea de Barrios hizo su ofrenda en la Plaza de la Solidaridad, tuvo oportunidad de oír, largamente, a algunos dirigentes urbanos hablar del origen de sus organizaciones, de las actividades cumplidas y del contenido de un proyecto cultural alternativo que, próximamente, introducirán en el Parlamento. Ahora verán.

El lugar era la salita de reuniones que se encuentra en los altos de la librería *El juglar*, escenario urbano y mixto, pero poco popular, pensó muy para sus adentros al llegar. Poco después de las 7 p.m. se instalaron en la mesa cinco hombres.⁶ No está de más apuntar que sobre las cuarenta únicas sillas del sitio se encontraban sólo 8 mujeres: 2 mexicanas y 6 extranjeras, cinco de las cuales eran no hispanohablantes, así que al llegar colocaron un grabador frente a Superbarrio (a ella le parece gracioso imaginar cómo pueden haberles traducido güey o chin al alemán).

Resumamos: en ninguna de las cinco intervenciones (tampoco en las que hicieron al final los asistentes) se habló del trabajo realizado por las mujeres en Tepito, la Colonia Roma u otra de las comunidades ahí representadas. Las mujeres no fueron invitadas ni como expositoras ni como asistentes. Tampoco fueron mencionadas. ¿Se trata de otra expresión más de la autosegregación de las mujeres en movimientos que ellas mismas han creado y mantienen activos de la que habla Tarrés en el trabajo que ya hemos mencionado? Seguro que sí y en combinación con un autobombo discriminatorio de los hombres en quienes ellas han delegado la comunicación con el espacio exterior.

El tema que convocaba a *El juglar* era el de un proyecto cultural alternativo para un México democrático y la reunión servía también para lanzar el número doble y único de 1989 de la revista *Zurda*, que editan El Juglar, Claves Latinoamericanas y Factor. El número presentado ese 8 de noviembre es de extrema importancia, pues reúne las propuestas alternativas a las de Televisa y el Estado de escritores y artistas de todas las disciplinas. ¿Quiere saber, como quiso saberlo la protagonista de este cuento, si se hace una crítica a la concepción-Televisa de la mujer y si se propone otra? Definitivamente no. Ninguna de las catorce mujeres y ni uno de los 25 hombres que escriben los artículos “rigurosamente solicitados por la redacción” lo hacen. A la dirección no se le ocurrió encargarle la tarea a alguna mujer dedicada al problema, de las no autosegregadas por razones de clase y de nivel de conciencia. En cambio, tuvieron el tino de encargales a Sergio de la Peña y Jussara Texeira que ubicaran la crisis de 1982 hasta hoy y sus efectos en nutrición y salud.

No los nombro y así no existen. Se trata de uno de los recursos políticos más viejos. No se nombra a quien no queremos que tome oxígeno y crezca, amenazando nuestra hegemonía. ¡Cuántas veces ella había oído decir esto a sus compañeros en las organizaciones políticas en las cuales militó! Peor aún: ¡cuántas veces se lo oyó decir a mujeres de partido, sindicatos y gremios, refiriéndose a los pequeños grupos feministas!!

Lo más dramático del estilo masculino de hacer política, que es el único que conocemos, es que los que detentan el poder ejecutivo, militar y parlamentario, le adeministran a los grupos alternativos (mayo-

ritariamente controlados por hombres) la misma receta que los últimos le administran a las mujeres. Tanto los politólogos como los políticos integrados al sistema, sea en el gobierno, sea en la oposición, aparentan no saber una palabra acerca de organizaciones alternativas al partido, el sindicato, el gremio, el club deportivo y el ateneo cultural. De esto también puede dar fe la activista de la que se viene hablando.

En dos reuniones finales del ciclo de conferencias organizado por El Colegio de México el día 6.11.89 al 8.11.89, bajo el sugerente título de “Sociedad civil y democracia en México”, ninguno de los expositores y relatores⁷ recordó la existencia de organizaciones diversas a las partidistas en la sociedad civil, mucho menos sus métodos de acción y las propuestas que vienen haciendo para profundizar la democracia en México. Como le sucedería en la noche del 8, a ella le extrañó que ninguno de los asistentes que tomaron la palabra al final preguntara por qué no mencionaban un hecho que no podían desconocer, aunque nomás fuera por su obligación de leer periódicos. Los conflictos de los maestros y los trabajadores del IMSS no habían concluido, pero todos obviaron hablar de eso. ¿Estas otras formas de expresarse la sociedad civil, formas distintas al voto que les obsesiona, no les dicen nada realmente?

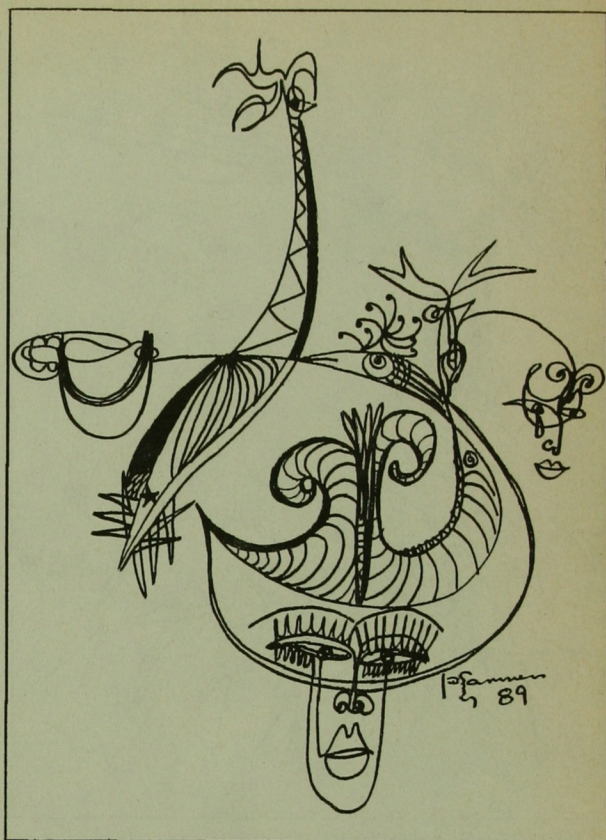
Las proposiciones

Indecorosas porque las decorosas, las asumidas y aceptadas por tirios y troyanos, son las derivadas de la lógica del poder masculino: no nombrar para sostener la distancia necesaria con los otros y, puesto que el poder controla también a los medios, mantenerlos en el anonimato y, lo más importante, incomunicados de una colonia a otra, de barrio a barrio. Son estas:

1. Hay que volver al 78. Hay que reorganizarse en grupos de intereses comunes y buscar la comunicación. Urge reeditar la experiencia de frente. Mientras la revolución de los roles y a nivel del inconsciente ocurre, las mujeres no pueden esperar a ser nombradas para existir ni para comunicar que existen otras, organizadas, trabajando en sus comunidades, inaugurando una forma distinta de hacer política.

2. Cada una de esas organizaciones y, mejor aún, la asociación de todas ellas, tendría que averiguar si en la práctica política tradicional hay elementos rescatables para una práctica política verdaderamente democrática no sexista. La activista del cuento está convencida, por su experiencia en los últimos cuatro años en Venezuela, de que la agitación y la promoción permanente del proyecto es algo que debíamos aprender del poder establecido.

3. Cada una de esas organizaciones y, mejor aún, la asociación de todas ellas, tendría que averiguar si en la práctica política de los llamados nuevos movimientos sociales hay elementos distintos a los sobre-



salientes de la práctica política tradicional. Al menos en la letra de algunas declaraciones, el lector puede constatar un deseo de deslindar a esas organizaciones nuevas de los vicios autoritarios tradicionales. Así, en la llamada *Declaración de Xalapa* se llama a la acción conjunta de todos los movimientos populares urbanos y, más aún, de todos los movimientos sociales autónomos de México, y a crear —para tal efecto— una organización “plural, democrática y de lucha, autónoma de los partidos políticos, anticorporativa e independiente políticamente de la burguesía y el Estado”.⁸ Una organización, dicen la CUD, CONAMUD y muchas otras organizaciones firmantes, que haga a un lado los viejos estilos, los acuerdos cupulares, la democracia plebiscitaria, el sectarismo y la prepotencia [para] avanzar en una perspectiva realmente unitaria.⁹

4. Esas organizaciones de mujeres y, mejor aún, la asociación de todas ellas, tendría que salirle al paso (en la prensa y otros medios a los cuales tengan acceso, también en cada reunión de más de dos personas, sea pública o privada) a los politólogos y políticos “olvidadizos” y recordarles la existencia de movimientos que surgen en la sociedad civil como respuesta a la ineficiencia del Estado para resolverle sus problemas de sobrevivencia u otros. Particularmente, hay que explicarles la importancia de las mujeres en las

bases de esos movimientos y —si las circunstancias lo permiten— hablar de la autosegregación de las mujeres que delegan en los hombres el contacto con las instituciones y los medios, la razón de ser de esa autosegregación y las formas que están planteadas para superarlas.¹⁰


5. Desde luego, esas organizaciones y, mejor aún, la asociación de todas ellas, tendrían que buscar la comunicación con las otras organizaciones: populares urbanas, de maestros disidentes, etc. y conversar sobre todos los puntos a los que se refiere el punto 4.

6. Sería importante que esas organizaciones de mujeres o, mejor aún, la asociación de todas ellas, asistieran a las reuniones a las cuales se convoca en la *Declaración de Xalapa* (por lo menos a la Asamblea Nacional Popular, una iniciativa del Frente Sindical) con un listado provisional de elementos rescatables de la política tradicional y la presuntamente alternativa (ver puntos 1 y 2) para la construcción de una política verdaderamente democrática no sexista.

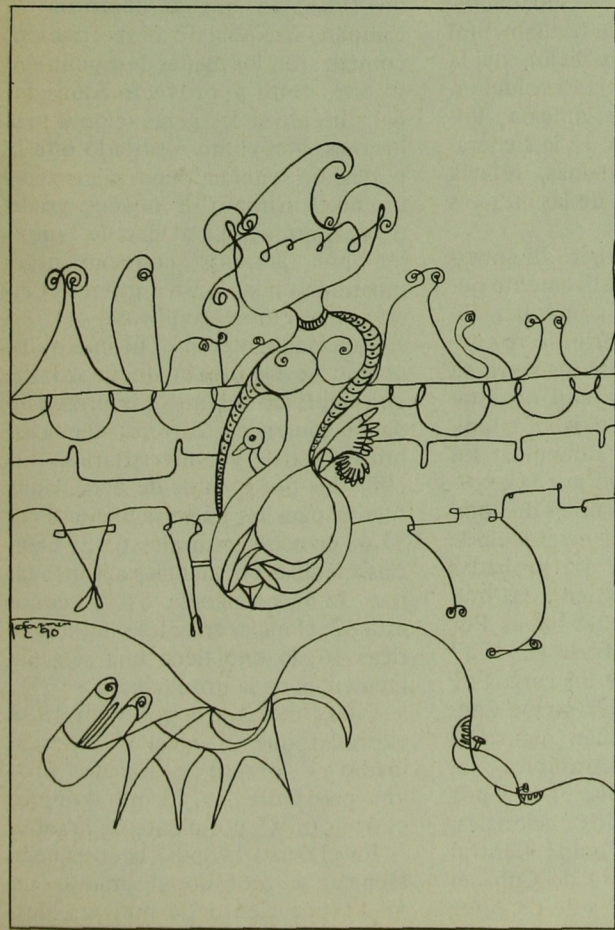
7. Esas organizaciones y, mejor aún, la asociación de todas ellas, sería un gran apoyo para publicaciones como *Doble Jornada* y *fem*, frecuentemente desfasadas de la discusión del momento: la huelga de maes-

tros, el conflicto de los trabajadores del IMSS, la discusión sobre los contenidos de la democracia política, el programa de modernización de la economía, etc.

8. Esas organizaciones de mujeres y, mejor aún, la asociación de todas ellas, tendría que buscar comunicación con Mujeres por la Democracia, sin duda la única organización de mujeres con recursos para insertar remitidos y avisos en la prensa. A la activista del cuento le interesaría conversar con ellas si democracia significa tener igualdad de oportunidad de “fichar a los hombres”, esto es, pagarles para que bailen con una mujer (o algo más), como pareció entender en la fiesta de fin de año de esa organización en el Salón Margo. Para algunas mujeres, como la activista del cuento, la sociedad alternativa a ésta es una en la cual nadie pague a nadie por dar y obtener placer.

Esas fueron las peripecias y las propuestas que, reflexionando sobre las peripecias, contó la activista que, como la mayoría de las activistas se presta para encaramarse al techo de un coche y echarse un discurso, pero floja para escribirlo. 

Méx. D.F. 31 dic. 1989



¹ Ver Gioconda Espina, “Para la construcción de un movimiento de mujeres en Venezuela”. En: *Nuevos Cuadernos Celats*. No. 43. Lima, ALAETS 1989. pp. 215-225 (hay un ejemplar en el Centro de Documentación del PIEM).

² Alejandra Massolo y Martha Schteingart (compiladoras). *Participación social, reconstrucción y mujer*. El sismo de 1985. Documentos de trabajo No. 1. México. PIEM, Colmex, y UNICEF. 1987. 116 pp.

³ María Luisa Tarrés. “Más allá de lo público y lo privado. Reflexiones sobre la participación social y política de las mujeres de clase media en Ciudad Satélite”. En: *Trabajo, poder y sexualidad*. México, PIEM, 1989. pp. 197-218.

⁴ Florinda Riquer y Pilar Charles. *Las mujeres del movimiento popular de pueblos y colonias del sur (MPPCS): un discurso sobre sí mismas*. Tesis para obtener el grado de maestras en Sociología. México, Universidad Iberoamericana, 1989. 150 pp.

⁵ Regina Cortina. “Poder y cultura sindical: la mujer en el Sindicato de trabajadores de la Educación en el DF”. En: *Trabajo, poder y sexualidad*. México, PIEM, 1989. pp. 241-268.

⁶ Nombrémoslos, para que existan para el PIEM. Diego Cornejo y Felipe Hernández, de la Peña La Vecindad y la Unión Amanecer del Barrio (Tepito); Alejandro Varas, de la UVyD (Col. Roma), Superbarrio Gómez (Asamblea de Barrios) y el compañero ambientalista que, siendo el presentador no fue presentado por nadie.

⁷ Rafael Segovia, Colmex; Carlos Castillo, PAN; Luis Medina Peña, PRI; y Adolfo Aguilar (Primera reunión). Marisol Loeaza y Lorenzo Meyer, Colmex; Héctor Aguilar Camín y Oscar Cordera, Revista *Nexos* (segunda y última reunión).

⁸ En: *Proceso*. No. 684. México DF, 11.12.89. p. 57.

⁹ *Idem*.

¹⁰ Ver para este asunto la ponencia de G. Espina. *La utopía de una*. Nuevos espacios para la otra revolución, presentada en el taller sobre espacios cerrados.